

Un documento que se lee libremente y pide que no se copie

Todo lo escrito en este archivo está cifrado: cada palabra, cada imagen, con una clave de doscientos cincuenta y seis bits. Se abre igualmente. A nadie se le pide nada, que es lo que hacen la mayoría de los archivos protegidos del mundo. Lo que pide se lo pide al programa de lectura: que deje imprimirlo y leerlo en voz alta, pero no copiarlo ni cambiarlo. Es una petición y no un cerrojo, y un programa que no le hace caso copia la página igualmente. La contraseña del autor anula la petición: the owner

El otro documento de esta pareja

Junto a este se escribió un segundo documento. Ese no muestra nada hasta que se teclea su contraseña, mientras que la página que está leyendo se abrió sola.

De dónde sale la clave

Los treinta y dos bytes con que se construye la clave son fijos en este ejemplo, para que escriba el mismo archivo en cada ejecución y una compilación pueda compararse con la anterior. Un programa real los toma de su sistema operativo: una semilla que cualquiera puede leer no cierra nada.

La primera página, cerrada de otras formas

Permitiéndolo todo, pesa 13666 bytes.

Permitiendo cambios, copia, notas, formularios y montaje: 13669 bytes.

Con el cifrado antiguo que conocen programas anteriores: 13384 bytes.

Con lo que dice de sí mismo sin cifrar: 13692 bytes.

Con un archivo dentro, y solo ese archivo cerrado: 13860 bytes.

Cerrada para el certificado de una sola persona: 14284 bytes.